

La América Española Debe Formar Un Frente Unico de Resistencia

A Panamá, como país de "contacto" con la raza más fuerte, le corresponde el mismo papel de contención que a México.

NUESTRA ACTITUD TRAERA CONSIGO UNA AFIRMACION DE LOS CARACTERES RACIALES

Por B. Arrieta Gallegos (Salvadoreño)

Dos pueblos de culturas diferentes que comparten un mismo territorio— aunque este sea grande hasta constituir un continente— forzosamente luchan. Luchan, aun cuando la paz más absoluta impere entre las clases dirigentes de los pueblos distintos. Luchan, si bien la oposición no es entonces una oposición armada, de violencia y de exterminio sino de superación y de dominación. Porque hay, en el fondo de todos los fenómenos sociológicos una tendencia a la nivelación absoluta, que puede hacer comparar al fluir de los pueblos a través de la Historia, al fluir del agua al nivel más bajo en el cual se acumula bajo una superficie horizontal.

Solo que, como es natural, la nivelación— sencillísima en el caso de un líquido— es muy difícil al tratarse de colectividades humanas. Son tantas las fuerzas encontradas, tantos los factores que hacen sentir su influencia, directa o indirecta, en este último caso que la adaptación es lenta. De todas suertes, al contemplar el panorama de lo que fué, se aprecia cómo la gran masa humana ha seguido etapas, sensiblemente paralelas, progresivamente superiores y que en último análisis no son sino resultantes de fuerzas opuestas que solicitan al objeto (la sociedad) en dos sentidos distintos.

No siempre es la raza más fuerte la que se impone, ni siempre la mejor la que domina. Pero sí la mejor adaptada al momento histórico vivido. Un pueblo de filósofos, transportado bruscamente a los albores de la historia, cuando por las selvas casi primitivas se deslizaba, medroso, el hombre apenas surgido de la bestia, hubiera sido rápidamente destruido por los enemigos, o barbarizado por el medio. Una raza de poetas, puesta en contacto con la Europa hecha de sangre y de hierro, de la Edad Media, hubiese tenido que desaparecer o abandonando sus laudes y olvidando sus trovas, empuñaría la espada y aprestaría el lanzón de punta herrada.

Y nosotros, los latino-americanos, los indohispanos, la América que sigue hablando en buen romance y continúa la vieja vibración del espíritu de la Iberia, cómo reaccionaremos ante la raza, rubia y práctica, que juega a la pelota, abre canales entre los océanos, establece su campamento militar entre una naturaleza tropical bruscamente vestida de pasto de pura cepa inglesa y abre su tienda de lucro sórdido sobre los bastiones y los aparatos guerreros? Esa raza, dolicocefala-rubia, hecha de hombres de alta estatura, musculados y ágiles, hombres que tienen la piel blanca, los ojos azules y un sentimiento irrefrenable de íntima superioridad. (superiority-complex, que podría decir Freud) barrerá del mundo a estos nuestros pueblos endebles físicamente, agitados por extraños y encontrados impulsos y pre-

sentando contraste tan opuestos en su estado de integración, que ofrecen como disímbolos frutos y en ramas paralelas, ya al intelectual digno de codearse con un graduado en la Sorbona, ya al indio en período de pre-conquista, paseando por las junglas el miedo y el hambre de los primitivos?

Para contestar a esa pregunta, a esa honda y grave pregunta, tendremos que analizar el momento: y ver quién de las dos razas, la rubia o la morena, están más adaptadas a las necesidades imperiosas del ambiente que vivimos. El momento es de crisis: de angustia, de fracaso y de quiebra. Hora en la que todas las conquistas de la civilización naufragan en el desastre definitivo de la democracia, de la economía, de los sistemas sociales, de gobierno y de moral. Hora en que se marcha adelante en la negrura, sin que nadie sepa a donde va. Hora en la que es posible el panorama de una Europa sabia y que sin embargo no acierta con la palabra fórmula que encierre, como dentro de una síntesis, el significado del ritmo vital que corre. Y en que se puede dar el caso de que se retrocede en un día, por medio de un Decreto,— en el que se revive la "cuadrícula territorial" del medioevo— todo lo que se había caminado en siglos, puesto que las fronteras se erizan de barreras y de prohibiciones y de limitaciones, privando en tal manera al mundo, de su vigoroso aspecto de organismo homogéneo internacional para dividirlo y subdividirlo en naciones, y en regiones y en municipios y hasta en barriadas que se odian y hostilizan entre sí y que se arman de chauvinismos a los cuales todos habían creído muertos para siempre. Y en que el lápiz del matemático tropieza en sus obstrusos cálculos con la sombra inasible de la cuarta dimensión. Y en que una Rusia se convierte en laboratorio gigantesco, de ciento treinta millones de hombres. Y en que lo que había parece disolverse en una inmensa interrogación, de fuerte curva de preñez en la que está encerrado un futuro misterioso.

Hoy ya no estamos en las postrimerías del siglo XIX, cuando reinaba el lucro y la santidad inviolable de los contratos, y la letra muerta de la ley. Ya no vivimos las épocas de la absoluta "libertad" en que se ponía frente a frente, al fuerte y al débil... y se les dejaba entregados a sus posibilidades, tal vez con la esperanza de que impusiese el débil su razón y su justicia!

Aquella sí que fué la era de los dolicocefalos-rubios. Aquella sí que fué su oportunidad. Y la aprovecharon construyendo imperios que parecían mundos, y ciudades pobladas como imperios. Sobre una Cuenta Corriente nacieron sociedades poderosas, que en lugar de espíritu colectivo tenían un cálculo de intere-

(Pasa a la Página 9)